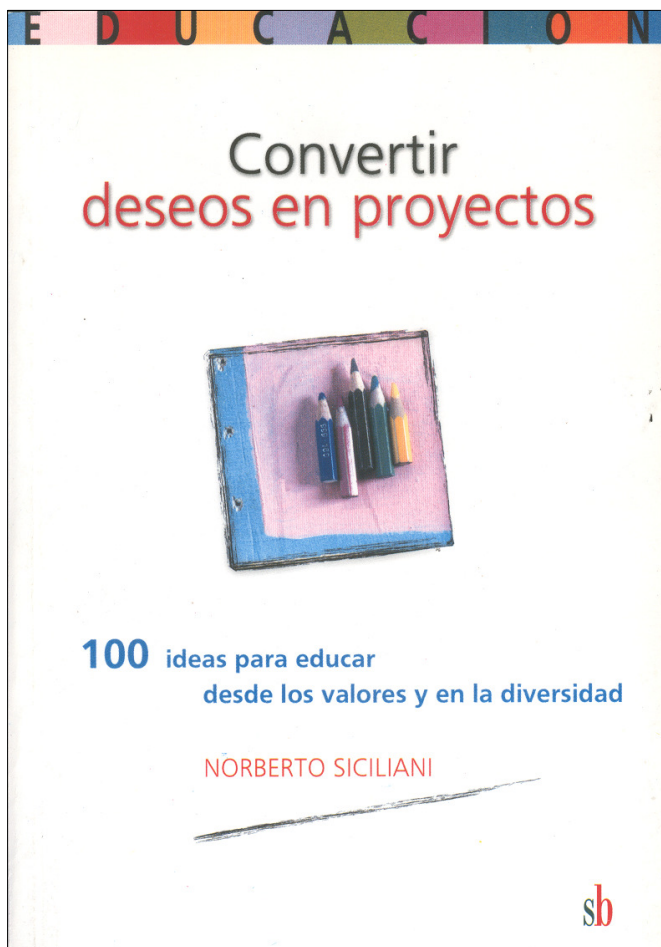


Convertir deseos en proyectos

Por
Norberto Siciliani.



Editoriales
San Benito.

Buenos Aires.

Primera edición:
2004.

Segunda edición:
2005.

Este material
es de uso
exclusivamente
didáctico.

ÍNDICE I

| | |
|--|-----|
| EL CONFLICTO PROVOCADO POR LA DIVERSIDAD CUANDO HABLAMOS DE VALORES..... | 5 |
| EL VALOR DE LAS RESPUESTAS QUE LES DAMOS A LOS NIÑOS..... | 9 |
| LECTURA DE LA REALIDAD DESDE LOS VALORES..... | 11 |
| VALORES Y ACTITUDES..... | 13 |
| LA INTERVENCIÓN DOCENTE..... | 16 |
| VALORES Y DESEOS..... | 19 |
| LOS NIVELES DEL DESARROLLO MORAL..... | 20 |
| EL LANZAMIENTO PRIMICIAL Y LAS FIGURAS TUTELARES..... | 23 |
| LA ACCIÓN Y LOS VALORES..... | 25 |
| URGENCIA Y EMERGENCIA DE VALORES..... | 27 |
| CEREBRO Y VALORES..... | 29 |
| ESCUELA, PADRES E HIJOS. BUSCANDO EL EQUILIBRIO ENTRE LA AFECTIVIDAD Y LA EFECTIVIDAD..... | 31 |
| SOMOS PERO NOS VAMOS CONSTRUYENDO RECÍPROCAMENTE..... | 35 |
| BUSCANDO VALORES..... | 37 |
| UNA HISTORIA COTIDIANA: LA UTILIDAD DE LOS VALORES..... | 41 |
| Y ¿QUÉ VALORES?..... | 44 |
| LAS DINÁMICAS Y EL JUEGO..... | 51 |
| SEIS TÁCTICAS, DOS RECURSOS Y UNA CLAVE..... | 55 |
| LAS DINÁMICAS..... | 58 |
| 1. DILEMAS ÉTICOS y MORALES..... | 59 |
| 2. DINÁMICAS PARA ROMPER EL HIELO..... | 69 |
| 3. DINÁMICAS DE CONOCIMIENTO DE UNO MISMO y DE LOS OTROS..... | 77 |
| 4. DE LA DIVERSIDAD y DE LOS ROLES..... | 105 |
| 5. ALGUNAS DINÁMICAS UN POCO MÁS COMPLEJAS..... | 117 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 126 |

LECTURA DE LA REALIDAD DESDE LOS VALORES

Ofrecemos nuestra óptica y esperamos que sea de utilidad como alternativa de orientación para la toma de decisiones profesionales y de mediación en situaciones donde haya que echar mano al archivo personal de valores. Cualquiera de nosotros se encuentra frente disyuntivas ante la toma de decisiones, debiendo tener que elegir entre diferentes variables que se enfrentan con las ideas de las personas con las que convivimos.

A manera de muestra presentaremos un breve dilema para demostrar, una vez más, la complejidad de las situaciones de la vida cotidiana cuando, necesariamente, debemos tomar decisiones acerca del uso de los valores aprendidos para resolver un problema o, en su defecto, construir en el diálogo fructífero con los demás las vías de exploración que nos vayan acercando progresivamente a las alternativas de solución de estos dilemas.

Un hombre había sido condenado a diez años de prisión por fraude y estafas reiteradas. Después de un año escapó de la cárcel y se cambió de nombre.

Ahora es conocido como Simón Reyes. Durante los siguientes ocho años Simón trabajó duramente y poco a poco pudo ahorrar el dinero suficiente para montar su propio negocio. Es honesto con sus clientes, paga altos salarios a sus trabajadores y contribuye para obras de caridad en la comunidad. Se casó y tiene una hija que es compañera de otros niños vecinos.

Su mujer es maestra en esa pequeña ciudad.

Un día, el Señor González pasa por el negocio y reconoce a Simón que era su antiguo vecino. Sabe que es el hombre que escapó de la cárcel y que es buscado por la policía.

¿Debe el Sr. González denunciar a Simón a la policía para que vuelva a prisión?

¿Qué debe hacer el Sr. González?

Experiencias dilemáticas como estas son habituales en la vida cotidiana. Algunas pasan desapercibidas porque las respuestas automáticas que brindamos forman parte de un sistema de valores pretérito (y no por ello inadecuado) desde el que continuamos ordenando la realidad, dentro de un marco de seguridad que hasta el momento de aparecer nuevos conflictos, ha funcionado.

En el caso de conflictos en los que hay que recurrir a diferentes valores para orientar la solución, exige de parte de cada uno diferentes argumentos intelectuales. Y a medida que los argumentos (de esas respuestas) son analizados y vueltos a analizar, surgen nuevos matices que los inhabilitan y, en muchos casos, inevitablemente, se regresa al principio. Esto lo define Piaget¹ diciendo que el desarrollo intelectual es un proceso en el cual las ideas son reestructuradas y mejoradas como resultado de una interacción del individuo con el medio ambiente. De este modo, transformamos la realidad de acuerdo a la forma en que organizamos nuestro entendimiento para aceptarla.

El dilema ofrece espacios y tiempos de reflexión y diálogo acerca de la diversidad de unos ciertos juicios y valores que rigen sobre cada uno y el conflicto y debate en el que nos vemos atrapados. De esta forma, leyendo y volviendo a leer el Dilema del Sr. González, tenemos forzosamente que optar por los distintos

¹ PIAGET. JEAN, *El criterio moral en el niño*, Fontanella, 1974.

valores que se ponen en juego, ya que siempre cualquiera de las opciones aparecen como razonablemente válidas.

Ahora bien, ¿con qué herramientas abordamos estas situaciones y nos acompañamos y acompañamos a nuestros estudiantes hacia un tiempo y un espacio de resolución de conflictos, ya sea desde una experiencia de puesta en práctica de valores concretos o desde la crítica concreta de los valores en juego?

VALORES y ACTITUDES

Es importante aclarar desde un principio qué entendemos por valores y qué por educar y educarse desde los valores y acercamos, por lo menos escuetamente, a unas definiciones del concepto de "valor" que pueden ayudar a ubicarnos propedéuticamente. Pablo Latapi Sarre² dice que *"entendemos por valor; desde una dimensión general, a lo que se valora, lo que se considera digno de aprecio; así: valor puede ser identificado con «lo bueno», lo provechoso.*

En el orden psicológico, los valores son propiedades de la personalidad, preferencias, orientaciones, disposiciones psíquicas. Nos apropiamos de aquellos bienes abstractos, los interiorizamos en nuestra personalidad como actitudes, sentimientos, convicciones o rasgos de carácter: Son, por lo tanto, aquellos rasgos que pretendemos abarcar con los estudiantes.

Desde el punto de vista sociológico, los valores adquieren otro significado: son preferencias colectivas, compartidas por un grupo; implican sentimientos del grupo, modos de reaccionar o conductas determinadas. Su formación y evolución siguen leyes que las ciencias sociales aún tratan de elucidar; distintas en buena parte de las de los valores del individuo.

Entre los ámbitos psicológico y sociológico podemos ubicar una definición de los valores desde el aspecto moral.

Esto es el orden del uso responsable de la libertad, pues no otra cosa es lo moral. Aquí "valor" significa una toma de posición que percibimos como obligatoria para nosotros mismos en virtud de nuestra dignidad humana; los valores morales vienen a significar normas. Normas de conducta que sentimos que debemos cumplir por imperativo de nuestra conciencia, no por coacción externa.

Los valores como construcciones culturales (humanas) aspiran a ser universales para poder encontrar en ellos un referente de aquello que debe ser considerado fundamental para darle sentido y posibilidad de desarrollo individual y social.

Obviamente para convertirse en propuestas educativas estos conceptos tienen que identificarse, tematizarse de alguna manera, clasificarse en un contexto determinado que ofrece significación a esos valores".

Podemos decir, entonces, que *educar desde los valores* es vivir y poner en práctica principios psicológicos, sociológicos y morales, sabiendo que el objetivo de esta empresa no es que seamos más buenos o que intentemos que lo sean nuestros alumnos, sino que consiste en la construcción de unos instrumentos que nos hagan cada vez más reflexivos, comprensivos, con mayores perspectivas y flexibilizando el juicio para poder, cada vez más, aproximarnos comprensivamente a la realidad con la intención de aportar ideas que la modifiquen.

Y... ¿Por qué tenemos que actuar desde los valores, teniéndolos siempre presentes? , sería la pregunta del millón. ¿Por qué no mejor prescindir de ellos, dejarlos de lado para que no' nos incomoden y así llevar una vida más sencilla, con menos complicaciones?

Pregunta compleja de responder que abordaremos a lo largo de estas páginas.

La diferencia entre educar en valores y educar desde los valores reside en la posición que asume quien educa y se educa.

¡Educar desde los valores requiere definir el punto de partida para la acción pedagógica: con altas expectativas de logro, con metas loables que quizás nunca

² LATAPI SARRE, PABLO, *Valores y educación*; Conferencia del 23/10/00, U.A.M. México, DF.

veremos, pero conociendo con exactitud el punto de partida: LOS VALORES a sostener a lo largo de la propuesta educativa y el ámbito de esta propuesta de gestión: LA DIVERSIDAD, ya que cada uno parte de diferentes cosmovisiones construidas con los aportes de SU entorno (contexto) y la personal interpretación que se hace de ellos.

Cuando educamos desde los valores, pueden presentarse modificaciones, alteraciones de sentido o cambios de dirección. Pero el camino es el mismo si iniciamos el trayecto desde un lugar absolutamente identificable: esos valores, y aunque vayamos hacia cualquier sitio, nosotros somos de allí. Desde donde partimos... desde los valores. Y aunque en el recorrido realizado nos hayamos desorientado, aquella idea fuerza que nos guía es la que está instalada en nuestros orígenes. Mao Tse Tung decía: "No hago la revolución por la luz que veo sino por la luz que una vez vi". Jesús les pide a sus discípulos que hagan lo que Él les enseñó.

Estemos o no de acuerdo con las consecuencias de las acciones de los otros, nunca podremos negar que aquellos que se orientan por lo definido en los orígenes son los más convincentes. En definitiva son los que sostienen su ideal a cualquier costo. Por otra parte, mirar la vida desde esa perspectiva (en este caso, desde los valores) nos permite comprenderla como si fuese nuestra segunda lengua materna. Por eso, y mirando desde este enfoque, podría ser incierta la meta pero absolutamente certero el punto de partida con lo cual aseguramos la calidad de los objetivos a lograr.

Nuestro lugar es el de aprender y, desde allí, aproximarnos progresivamente a la construcción de las *actitudes*. Estas son predisposiciones permanentes o formas habituales de pensar, de sentir y de actuar en pleno acuerdo con nuestros valores. Toda actitud constituye una elección, una toma de partido entre una u otra opción, y sólo es posible si nuestra mente conoce, juzga y acepta un valor determinado. Las actitudes son una construcción personal, fruto de la historia completa de cada individuo. Determinan, en buena medida, el comportamiento. Son un pronóstico fiable de cualquier persona y hacen referencia a los valores que la persona sostiene, que es lo que hay que descubrir en el otro. Las actitudes están siempre abiertas a muchos modos y objetivos diversos. No son impulsos, ya que estos son innatos y se ciñen aun solo acto mientras que las actitudes son una construcción cultural, son adquiridas y pueden aplicarse a distintas operaciones y posibilidades.

LA INTERVENCIÓN DOCENTE

El docente, como mediador, ayuda a ir elaborando la toma de responsabilidad individual frente a la norma colectiva y social. En definitiva, aproximaciones sucesivas a acciones en dirección al bien común. Para ello y por ello, no debiera hacer uso de la coacción, ni siquiera de la persuasión. No debiera intentar ubicar un valor predominante por sobre otros valores, ya que sería como colaborar con el establecimiento de un status dentro de la diversidad en el grupo de pares que funcionaría en beneficio de unos y en detrimento de otros, debido a que cada individuo prioriza valores en relación con su propia historia. El profesor ayudará aprovechando al máximo el uso de la racionalidad para la toma de decisiones en la asunción de valores, en relación con el bien común, sin perder de vista, por ello, la carga emocional que el abordaje del tratamiento de los valores implica.

Podría aprovecharse, ahora, algunos aspectos de la estrategia conocida como Clarificación de Valores de Raths, Hannin y Simon³ (1978). En esta metodología el acento está puesto en la capacitación de las personas para decidir qué es lo que cada uno estima en la vida, descubriendo aquellos valores que le son propios. Se lo considera como un proceso de búsqueda y afianzamiento de los propios valores y contribuye enormemente a estimular la libertad personal, el desarrollo espontáneo, el respeto a los valores de otras personas, sociedades y culturas. Se acerca al

³ MEDINA, JUAN RAMÓN, "Educación Moral: un estudio crítico de la *Clarificación de Valores*", Universidad de Cataluña, Dpto. de Ética. <http://serbal.pntic.mec.es>

riesgo de caer en el relativismo moral pero puede capitalizarse como enfoque metodológico y desarrollar las dinámicas que propone en forma selectiva y ecléctica.

La metodología de Clarificación de Valores requiere atravesar diversas fases para lograr una adecuada definición de los propios valores. Implica procesos de elección, estimación y acción:

- a. Elegir valores oportunos: libremente, desde alternativas y después de considerar ampliamente las consecuencias de cada una.
- b. Estimación de valores elegidos: apreciándolos y siendo felices en la elección, defendiéndola y afirmándola públicamente.
- c. Actuando: de acuerdo con la elección realizada y repitiendo la acción como un patrón de vida. (Recordemos aquí a Kant y su imperativo categórico: "obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal").

Este enfoque de trabajo con los valores supone por parte del profesorado:

- a. Esforzarse para que sus alumnos manifiesten sus valores.
- b. Aceptar los pensamientos, sentimientos, creencias e ideas de los estudiantes (y de los colegas).
- c. Generar cuestionamientos que acerquen a zonas de contradicción cognitiva a los alumnos, para ayudarlos a construir y clarificar el propio sentido de sus respuestas.

Cuando se trabaja con grupos de niños clarificando valores, siempre, las situaciones se deslizan hacia los sentimientos y deseos de cada uno. En realidad se debe llevar a cabo un análisis objetivo de la dirección de esos sentimientos y deseos expresados. "Los niños pueden decir que se sienten mejor en el parque que en la escuela. Se puede analizar, entonces, las diferencias objetivas entre cada lugar y de este modo los niños pueden ir reconociendo la importancia de cada uno de ellos y en qué circunstancias es preferible uno u otro".⁴

VALORES y DESEOS

Los valores pueden confundirse con los deseos. Los valores deben ser considerados como la resultante de importancia, con conclusiones individuales fruto de la reflexión e investigación. De este modo se construye un proceso que circula entre lo subjetivo personal y lo objetivo grupal. En este sentido, la psicoanalista católica Françoise Dolto⁵ en su maravilloso libro *Los niños y su derecho a la verdad* puntualiza que "la necesidad se repite, el deseo está siempre de nuevo y es por eso que, en la educación, debemos cuidar que no se satisfagan todos los deseos, ni siquiera muchos deseos. Pero siempre, con palabras, debemos estimular al sujeto para que exprese sus deseos y no disuadirlo ni criticarlo. Hay que hablar mucho de las necesidades y los deseos".

La propuesta de la autora es ir estructurando un ejercicio cotidiano de distinción entre lo subjetivo y los objetivos de las situaciones, donde se pueda discriminar los elementos personales del que están teñidas las decisiones que involucran a otros y nos involucran. Sin embargo, agrega: "Es con la palabra, la dramatización, el dibujo, la danza... Es la representación mediante la que se comunican los deseos a los demás y es ahí donde la educación debe velar siempre por mantener el deseo y, por el contrario, no satisfacer los deseos porque una vez cumplidos pasan a formar parte de las necesidades y estas requieren la satisfacción permanente."

⁴ *Ibidem.*

⁵ DOLTO, FRANCOISE, *Los niños y su derecho a la verdad*, Atlántida, Buenos Aires, 1988.

Quizás sea esta la problemática de hoy: el permanente conflicto de los niños (y de los adultos) por satisfacer todos sus deseos, convirtiéndolos en necesidades, y por parte de los adultos en satisfacer todos los deseos de los niños en lugar de colaborar en *convertir esos deseos en proyectos*.

"Hay que tener una sensación más fuerte, ya que la necesidad es una costumbre y la costumbre no interesa... Lo que quisiera hacerles entender es que el ser humano está obligado a avanzar. Si no adelanta se estanca y si se estanca mucho tiempo, retrocede".

En general se observa que un desarrollo y crecimiento en los valores va acompañado de un muy alto grado de identificación con los demás. Y aunque parezca una verdad de Perogrullo, el otro, que es distinto a nosotros, es el que hace la diferencia en todo el sentido de la palabra y el concepto. Y, justamente es el otro quien más colabora en la construcción del autoconcepto.

LOS NIVELES DEL DESARROLLO MORAL

Como señala Aristóteles, creemos que es básicamente necesario abarcar los valores en la educación para el desarrollo de la moral de las personas y, con ello, el desarrollo de una ética. Es decir nada podría pretenderse de una sociedad, de una familia, de una institución, que reclame ciertos valores éticos de sus componentes si esa misma sociedad, familia o institución no los vive o los enseña a vivir, tomando como puntos de partida esos mismos valores que reclama. Esta contradicción es habitual: las expectativas de los otros a ser tratados desde valores que los dignifiquen pero ni siquiera (quienes detentan el reclamo) ponen en funcionamiento, convirtiéndose en fuente permanente de conflictos. Más aún, secretamente se suele desconfiar de quienes se dedican a exponer públicamente sus valores morales y se jactan de ellos.

Existe un prejuicio en pensar que los valores existen para ser vividos por otros y sólo para nuestra tranquilidad. Y por la tanto solemos otorgarnos la autoridad de reclamo, crítica y queja frente a aquellos que juzgamos que no viven esos valores. Obviamente, esto genera distanciamiento, aislamiento y anomia.

Para introducirnos en este apasionante sendero de la educación desde los valores podemos recurrir a la teoría moral de Kohlberg⁶. Plantea que los conflictos constituyen una parte ineliminable del tejido de interacción social. Que la apelación a la moralidad es en última Instancia la única manera satisfactoria de resolverlos. Y como, a medida que *crecemos y evolucionamos, los conflictos emergentes son cada vez más complejos, es preciso construir sistemas cada vez más elaborados para su abordaje y resolución*.

Lawrence Kohlberg, psicólogo contemporáneo norteamericano de orientación socio-cognitiva, continuando los trabajos de Piaget⁷ a partir de *El criterio moral en el niño* desarrolla una línea de investigaciones en la orientación gen ética europea de pensamiento en psicología. El centro de la concepción de Kohlberg es una tesis sumamente interpeladora que se puede sintetizar de la siguiente manera: Al comienzo de nuestra vida partimos de una perspectiva egocéntrica y, mediante el desarrollo cognitivo resultante de nuestro empeño en resolver conflictos cada vez más complejos y de nuestra capacidad de simpatía, llegamos a adoptar una perspectiva moral cada vez más genuinamente altruista o de consideración hacia los demás, cuya plena expresión se alcanza en el último nivel postconvencional o de principios.

Pero ¿a qué se refiere Kohlberg con "nivel de principios"?

El desarrollo del juicio moral es un proceso cognitivo. Este desarrollo moral, que no es otra cosa que la toma de decisiones en momentos en que se manifiesta un desequilibrio en el sistema de valores adquiridos por influencia del entorno, se

⁶ SINGER, PETER, *Compendio de Ética*, cap. 41: "La moralidad y el desarrollo psicológico", Alianza, Madrid, 1995.

⁷ Op. cit.

produce de manera universal según un orden estructurado de tres niveles, donde cada nivel se subdivide en dos estadios diferentes. Es decir que el desarrollo moral de las personas se realiza a lo largo de seis niveles o etapas, ordenadas en forma lógica, válidas para todo tiempo y cultura e irreducibles. Estos estadios son lineales, estructurados como una secuencia invariante en la vida de los individuos. No son acumulativos: nadie puede pertenecer a dos estadios a la vez y cada una de estas etapas es un todo estructural.

- *Nivel Preconvencional:*

Para las personas de la primera etapa hacer lo correcto no es ni más ni menos que evitar el castigo y para las de la segunda la promoción del propio interés, aun cuando saben que los demás también tienen intereses.

- *Nivel convencional:*

Para los individuos de la tercera lo correcto es lo que define el grupo con el cual cada uno se identifica. Y en la cuarta etapa es correcto lo que la sociedad dice que es correcto. Aquí nos encontramos la mayoría de los adultos y los adolescentes.

- *Nivel Postconvencional o de principios:*

Sin embargo a partir del quinto nivel tiene lugar un cambio radical. Mientras que en los cuatro anteriores podría decirse que el fin justifica los medios, en estas dos últimas etapas, temas como la vida y la libertad NO SON NEGOCIABLES. Por ello, entra en escena en esta quinta etapa el valor (coraje) moral, pues a diferencia de las personas de la cuarta, los de ésta no se preocupan por identificarse con los intereses y valores de los demás sino más bien por asumir de forma acrítica la perspectiva moral de la sociedad. Y aquellos que son "discriminados" por tener estas creencias morales que disienten de la mayoría de sus conciudadanos, muestran una dosis muy alta y riesgosa de valor (coraje) moral.

La diferencia entre el quinto y sexto nivel radica, posiblemente en que estas últimas personas están dispuestas a entregar su vida por sus convicciones morales y, quienes no lo estén, no la han alcanzado. Parece que en el tránsito entre estas dos últimas etapas aparecen dos aspectos sumamente importantes en el crecimiento en los valores: por un lado el desarrollo de capacidades cognitivas necesarias (que permitan comprender los desafíos que se les presenta y las consecuencias de esos desafíos) y por otra parte es indispensable la adquisición de una determinada estructura motivacional para sostener la valentía, el valor de mantener las propias convicciones aun a costa de la propia vida.

EL LANZAMIENTO PRIMICIAL y LAS FIGURAS TUTELARES

Este largo camino requiere, por tanto: un inicio, un "lanzamiento" primicial de acciones y actividades educativas, relaciones motivacionales y serios proyectos de gestión que puedan ser sostenidos a lo largo de los años. Esta responsabilidad le corresponde a todas las instituciones, desde la familia hasta el Estado.

Para este lanzamiento y desarrollo es fundamental recordar el comentario de Daniel Pennac,⁸ cuando se refiere a la lectura en los niños, permitiéndonos extrapolarlo a la educación desde los valores y en la diversidad: "un niño no siente gran curiosidad por perfeccionar un instrumento con el que se le atormentará". Y la reflexión de nuestro colega Rolando Martiñá:⁹ "si el juego no es suficientemente interesante, resultará muy difícil convencer a alguien de que cumplir las reglas vale la pena".

⁸ PENNAC, DANIEL, *Como una novela*, Norma, Buenos Aires, 1997.

⁹ MARTIÑA, ROLANDO, *¿Qué hacemos con los chicos? Educación convivencial: un programa para adultos*, Buenos Aires, Bonum, 1999.

Para corroborar el concepto citamos a Celso Antunes¹⁰ que titula el capítulo inicial de uno de sus tantos libros: "Juega bien quien conoce las reglas".

Diversas actividades, charlas y experiencias concretas ayudarán a instalar la vida desde los valores como herramienta ideal de toma de decisiones para la resolución de conflictos y al mismo tiempo puedan ser usadas como instrumentos de comprensión de la realidad accionando sobre la diversidad, particularmente, en las experiencias escolares.

Es común a todos recordar a algunos maestros que dejaron huellas en nosotros y nuestra memoria se centra, no tanto en qué enseñaban o qué asignatura dictaban, sino más bien en "cómo" lo hacían. Es decir, cómo actuaban, cómo encaraban sus clases, cómo hablaban, cómo miraban y nos miraban... en fin: cómo vivían. Y poco, quizás, recordamos, o casi nada, de los temas que abordaban o qué decían... En ellos, habitualmente apreciábamos maravillosos valores de libertad, honestidad, coherencia, alegría de vivir, amplitud de contenidos, comprensión y un cautivante sentido del humor... en fin estaban verdaderamente ocupados en ayudarnos a ser personas. Cuando algunos de ellos nos llamaban la atención por algún motivo, entonces se nos caía la cara de vergüenza. Y además, la comprensión que adquiríamos de sus asignaturas se hacía más accesible, fluida, entendible y hasta se le encontraba un rápido significado a su razón de ser.

¿Cómo podría alguien que ni siquiera sabe sumar, enseñarle a otra persona a multiplicar fracciones?, ¿o a trabajar en una poesía si no supiera leer?

Una actitud moralmente autónoma frente a la vivencia de los valores de las demás personas (instituciones, grupos...) genera cambios muy profundos y produce consecuencias a veces insospechadas en el mismo individuo y en quienes lo rodean. Por ello es fundamental poder discriminar qué tipos de valores son los que los otros intentan "inculcamos" a través de diversos recursos, para poder decidir si son o no los adecuados para nosotros. Con la misma herramienta debemos evaluar nuestra manera de transmitir los valores que valoramos y lo útiles o no que son para los otros.

Estas pocas figuras tutelares fueron y son personas capaces de sostener hasta sus últimas consecuencias los valores por los que viven.

¹⁰ Ver ANTUNES, CELSO, Colección: *En el aula*, San Benito, Buenos Aires, 2003.